Tras el triunfo en Rusia, en octubre de 1917, de la revolución soviética, y la instauración de un ***estado comunista*** de carácter totalitario, la decisión del nuevo régimen de llevar a cabo una transformación radical de la sociedad y la pretensión de implantar un “***hombre nuevo***” en ella, precisaron el empleo de los recursos de la política, la cultura, la ciencia y de todas las fuerzas sociales.

Por lo tanto la aplicación del marxismo, desde el poder, y con el objetivo de construir una nueva sociedad influyó en la vida del siglo XX.

Esta influencia primo sobre la evolución de la psicología que estableció la existencia de la psicología soviética. La psicología soviética adquirió una singularidad en el contexto general de la ciencia contemporánea, que derivaba no sólo de motivos teóricos, sino también sociales y políticos.